

II
ACTIVIDADES
SISTEMÁTICAS

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1986

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1986
*ACTIVIDADES SISTEMATICAS
INFORMES Y MEMORIAS*

CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE
ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 86. III.
Actividades Sistemáticas. Informes y Memorias

© de la presente edición: CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'86. III.

Coordinación: Anselmo Valdés y Fernando Olmedo
Diseño gráfico: Mauricio d'Ors.
Maquetación: J. L. Márquez Pedrosa.
Fotocomposición y fotomecánica: Pérez-Díaz, S. A.
Impresión y encuadernación: TF Madrid-Sevilla

Es una realización Sevilla EQUIPO 28

ISBN: 84-86944-02-3 (Tomo II)
ISBN: 84-86944-00-7 (Obra completa)
Depósito Legal: SE-1397-1987

INFORME DE LA CAMPAÑA DE PROSPECCION ARQUEOLOGICA SUPERFICIAL DEL AREA DE SIERRA LUJAR (GRANADA).

ANTONIO MALPICA CUELLO
NICOLAS MARIN DIAZ

INTRODUCCION

Aunque la campaña de prospección que hemos realizado en 1986 se ha ceñido básicamente al área de Sierra Lújar, nos ha parecido oportuno completar este trabajo con un análisis complementario de otros yacimientos próximos, conocidos o no anteriormente. En este sentido, aún admitiendo la división en zonas que en su momento hicimos 1.—el valle del río Verde y la cuenca del Jate; 2.—valle bajo del río Guadalfeo y sus afluentes; 3.—Sierra de Lújar, y 4.—Sierra de la Contraviesa), hemos «violado» los marcos establecidos. Al ir avanzando nuestro conocimiento sobre estas tierras a nivel histórico y arqueológico, nos hemos visto obligados a plantear cuestiones más complejas que, a veces, rompen —nunca en los aspectos más esenciales— el primer esquema ya dibujado. Por eso, no podemos negar que la existencia de ciudades en las dos primeras zonas y la falta de vida urbana en las otras dos, es un hecho incontestable a la hora de organizar su poblamiento y señalar su evolución.

En efecto, nuestra atención se ha centrado en esta campaña de prospección primordialmente en Sierra Lújar, si bien, en algunos momentos nos hemos adentrado en la Contraviesa e incluso hemos vuelto a examinar zonas del valle bajo del Guadalfeo, con vistas a establecer puntos de contacto entre realidades delimitadas a priori. Por eso, hemos comenzado, por ejemplo a examinar someramente el barranco de Polopos, verdadera antesala de la Contraviesa y abierta al mar por el S.

Este es el otro punto fundamental, el estudio del escalón más inmediato al mar, al que hemos dedicado nuestra atención, en donde, como veremos, se ofrece una secuencia de poblamiento que va desde la época romana hasta los tiempos finales de la Edad Media en algunos yacimientos. La investigación iniciada en esta línea concreta ha puesto de manifiesto acusadas deficiencias en nuestras primeras incursiones por estas tierras. Está, así, aún por establecer una tipología medianamente operativa sobre los hábitats medievales de la zona costera granadina. Realmente, aparte de fijar nuestra atención sobre aquellos establecimientos humanos que nos ofrecían una mayor información, básicamente documental y escrita, hemos venido trabajando en yacimientos situados en zonas de montaña, en los que el hábitat está además muy relacionado con una importante vida agrícola que fue posible gracias a una adaptación del terreno y su subsiguiente transformación ecológica, dejándonos guiar por modelos ya establecidos y por líneas de investigación coincidentes en su metodología con la nuestra¹, lo que es explicable en atención a la necesidad de elaborar una tipología al inicio de cualquier trabajo por medio del método comparativo. Hemos descuidado, pues, el análisis de hábitats diferentes apenas estudiados por otros investigadores, pese a que se conocía su existencia a través incluso de las fuentes escritas y, por supuesto, gracias a la prospección arqueológica.

Son yacimientos muy próximos al mar, presumiblemente ligados a actividades agrícolas, por la existencia de tierras susceptibles de ser cultivadas y aún irrigadas, pero también pesqueras y comerciales. Este último hecho viene demostrado por la existencia de calas, en las que el agua dulce es fácil de conseguir a poca distancia de la playa, sobre las que se levantaron tales hábitats.

EL AREA DE SIERRA LUJAR

La Sierra de Lújar se integra en la cadena costera del sistema penibético. Es el escalón lateral propiamente dicho, cayendo sus estribaciones hasta el mismo mar, luego de alcanzar alturas en algunos puntos superiores a los 1.800 m. Aunque, en cierto sentido, unida a Sierra Nevada, constituye realmente una unidad geográfica y geológica propia. Es, ciertamente, una unidad alóctona situada tectónica sobre Sierra Nevada y bajo los Alpujarrides². Sierra Lújar, separada de Sierra Nevada por el N. por el gran sinclinal que es el valle del Guadalfeo, es una montaña esencialmente calcárea. Está constituida por materiales triásicos, principalmente, calizas y dolomías, aunque haya intercaladas filitas y cuarcitas, e incluso esquistos de transición y esquistos granatíferos.

Los materiales carbonatados de Sierra Lújar permiten la existencia de un acuífero muy importante, hasta el punto que ha sido considerado como un verdadero pantano subterráneo. La infiltración de agua de lluvia es, según parece, la principal fuente de alimentación del acuífero de Sierra Lújar, aunque en algunos momentos se ha pensado que el río Guadalfeo podría suministrarle agua. La medición realizada en dicho acuífero y los cálculos hechos sobre los puntos de drenaje y captación han permitido obtener algunos datos de interés. Las precipitaciones están entre 600 y 1.000 mm. al año. La evapotranspiración real media anual se estima del orden del 60% de la pluviometría. Los valores de lluvia útil están entre 24 y 40 Hm³/año³.

Este escalón de montaña, carente de cursos de agua regulares, aunque con una importante reserva en mantos subterráneos, por sus alturas y proximidad al mar Mediterráneo, impone su ley por efectos de la pendiente. Esto unido a un régimen pluviométrico que permite a veces la existencia de lluvias torrenciales, y a la falta, al menos actualmente, de una vegetación arbórea, hace que la erosión sea muy intensa. Es, pues, característico de la zona la existencia de profundas entalladuras y barrancos muy encajonados, por donde discurren torrenteras y aguas, a veces sólo un hilillo, que permite, sin embargo, el cultivo de tierras de regadío, a veces también por la captación de mantos subterráneos según la técnica hasta hace poco usada por los lugareños conocida como *minas* o galerías subterráneas. Pero aparte de la zona propiamente de montaña, hay una estrecha franja costera. Existe un relleno costero que puede provenir de los efectos de los temporales de levante y de poniente, pero también por la acumulación de materiales arrastrados por cursos de agua ocasionales, formando puntas deltaicas y pequeñas vegas⁴. Se han formado así suelos fértiles que disponen de agua; la actividad agraria en tales casos se completa con una vida marinera más o menos intensa según las épocas, pero desde luego comprobada en tiempos antiguos y medievales.

La imagen que hoy tenemos tanto de la montaña como de la vida litoral viene marcada por los resultados de la acción humana en tiempos relativamente recientes. Los castellanos nos hablan de una tierra de encinares, con pastos para el ganado y abundante caza y pesca, antes de la expulsión definitiva de los moriscos del reino grandino. Lo cierto y constatado es que la vida agrícola se resintió enormemente y que el mar dejó de ser la fuente de ri-

queza que antaño era. Asimismo, el poblamiento se modificó substancialmente, produciéndose una fuerte concentración en determinados y muy escasos núcleos, y la línea costera de vigilancia se convierte en una organización defensiva de primera magnitud, no sólo frente al mar, sino a costa de los pobladores del interior, cada vez más expoliados. Quede, pues, claro que el modelo de asentamiento castellano difiere enormemente del andalusí. Por las fuentes escritas y por los restos arqueológicos que hemos puesto al descubierto, se puede admitir que la organización del poblamiento nazarí, que es, sin duda, el mejor conocido, no varía del esquema hasta ahora utilizado. En efecto, los núcleos de ocupación humana que podemos considerar de base (las alquerías, esencialmente) eran numerosos y estaban situados a media altura, por encima de los barrancos más importantes; las mejores tierras, en su mayor parte irrigadas y abancaladas, se aprovechaban para el cultivo, mientras que las zonas más marginales se reservaban para el ganado y para una agricultura más extensiva y ocasional. Todo parece indicar que había asimismo un hábitat intercalar que aprovechaba determinadas ventajas (agua y abrigo) para tener una agricultura intensiva. Todo este poblamiento ya no se organizaba en torno a castillos rurales, como parece que ocurría en tiempos anteriores a la monarquía nazarí. Esta, a la vez que reorganizó toda la división administrativa, creando las ta'a/s, revitalizaron la línea costera y la defendieron gracias a castillos como el de Cas-

tell de Ferro y a diferentes torres costeras que fueron readaptadas luego por los castellanos.

Este modelo de poblamiento es heredero de estructuras anteriores bien descritas y ampliamente conocidas actualmente por el estudio combinado de fuentes escritas y arqueológicas, al menos en sus elementos generales⁵.

En los primeros siglos de dominación musulmana, la alquerías, establecimientos campesinos que gozaban de una gran autonomía frente al Estado, se regían a través de mecanismos defensivos en los que intervenían de forma concertada el poder local y el estatal. Los husun o castillos rurales existentes agrupan en torno a sí a diferentes alquerías. En el caso de Sierra Lújar hay una similitud con el resto de la Alpujarra; el *ÿuz'* de Bargís (*Barjis*) se ordenaba a partir, probablemente, del hisn de Olías, que es el más antiguo de cuantos restos hay en la zona.

Pero este modelo, como se iba mostrando al compás del avance de nuestra prospección, no era completo. Partía de un supuesto que no nos parece equivocado, pero que ha de ser reformulado. Se trataba del hecho de que los establecimientos humanos suelen ser de época musulmana, sin que haya una vida organizada anteriormente. No es del todo correcto, ya que en la misma línea de costa se ha constatado la existencia de yacimientos romanos que no podemos enteramente calibrar por el momento, al menos hasta que no hagamos la totalidad de la prospección de la costa. Es

FOTO 1. Sierra Lújar, vista general, desde el O. de la torre de la Arrayhana, en primer término, con su aljibe correspondiente. En segundo término, la torre de la Estancia, obra del s. XVIII (término municipal de Gualchos - Castell de Ferro).

FOTO 3. Vista parcial de «El Castillejo» de Lújar: base constructiva e inicio del tapial (término municipal de Lújar).

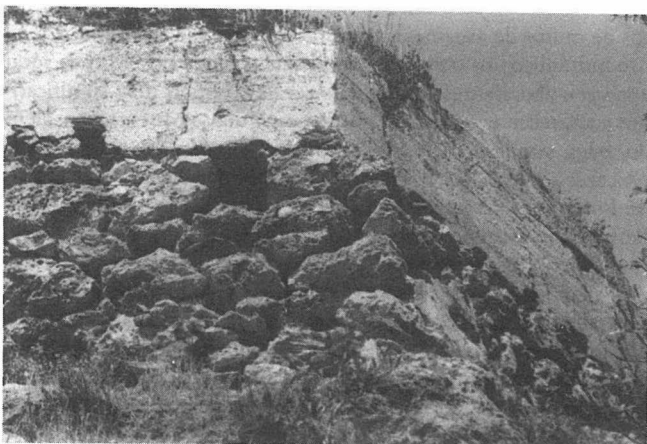
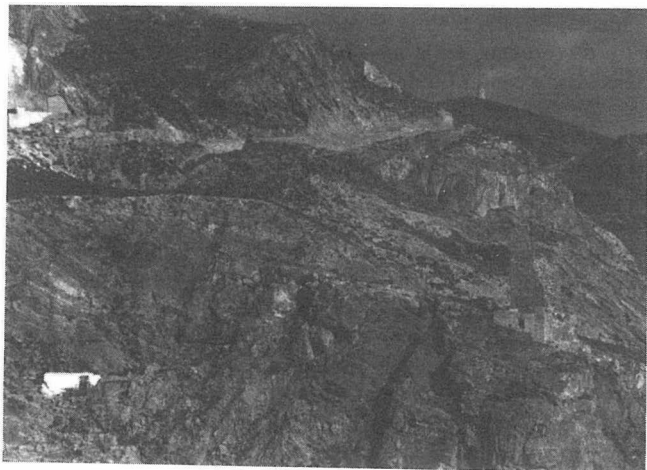


FOTO 2. Torre de Cambriles, vista desde el NE. (término municipal de Gualchos - Castell de Ferro).



más, en muchos barrancos, abiertos o no al mar (es decir, orientadas al S. o al N. —Mediterráneo y Guadalfeo, respectivamente—), hay yacimientos de altura juntos a zonas irrigadas o a puntos de agua importantes, en los que se observa un fuerte impacto a través de la cerámica, muy basta y poco diversificada, alejados tales yacimientos de ambos extremos de los barrancos en donde se ubican. Suelen cumplir una función de defensa y de control de zonas más o menos ricas en agua y monte.

Todo estos datos nos han forzado a ser extremadamente cautelosos a la hora de desarrollar una hipótesis de trabajo y nos han obligado a replantear nuestro método y los objetivos propuestos.

METODOLOGIA DE TRABAJO Y OBJETIVOS

Nuestro trabajo de prospección ha encontrado enormes dificultades. No vamos a hablar del silencio de las fuentes escritas de época musulmana sobre Sierra Lújar, sino de los problemas que se derivan del ejercicio de la prospección. Lo primero que vamos a destacar es cómo el relieve ha condicionado enormemente nuestro trabajo. Los profundos barrancos y las fuertes pendientes dificultan mucho la prospección. Si a ello añadimos que la erosión, especialmente en los últimos tiempos, es fortísima, queda bien claro que la búsqueda de yacimientos, de por sí dura, se halla muy condicionada además por los posibles resultados. Es, de este modo, casi imposible pensar en la excavación del algún yacimiento, porque no hay apenas potencia estratigráfica, y tampoco es fácil encontrar material de superficie en una proporción significativa.

No es de menor importancia el hecho de que las formas culturales hayan sufrido un fuerte impacto y se detecten importantes elementos de aculturación. El desarrollo de los centros costeros ha generado un vacío de los del interior, en los que la vida se ha ido compartimentando y han desaparecido formas culturales tradicionales. Nos es muy difícil encontrar hombres que tengan una cultura de su propio lugar y paisaje. Además, el progresivo abandono de estos núcleos interiores ha traído consigo la ruina casi absoluta de las vías usuales de comunicación y acceso, que tenían una orientación N.-S., que progresaban por los barrancos. Para llegar ahora a los pueblos interiores es preciso recorrer enormes distancias y, a veces, adentrarse por caminos que no merecen tal nombre.

Ante esta situación y teniendo en cuenta cómo se estructura el área de Sierra Lújar, hemos elegido un método de trabajo claramente selectivo. Nos han interesado las zonas en las que la captación de agua es relativamente fácil y donde la vida agrícola puede desarrollarse con ciertas garantías. En la cara S. de Sierra Lújar hemos prestado también nuestra atención primordial a los barrancos que terminaban en una cala costera (caso del barranco de la Arrayhana, por ejemplo), siendo de gran interés la relación entre esa línea marítima y la vida agrícola que se desarrolla en la parte más interior. En la ladera N. sólo hemos trabajado a fondo en el reborde próximo al río Guadalfeo, así como en el único barranco ocupado que desemboca en el Guadalfeo, el de Alcázar, orientado al N., con una humedad mayor que los situados hacia el S. y con agua permanente. El resto del agua de Sierra Lújar ha sido prospectado de forma más extensiva, eligiendo los elementos claves, como las alturas medias, las proximidades de los núcleos hoy o históricamente habitados, los abrigos naturales, etc. No nos hemos olvidado de aquellas partes en las que la toponimia sugería buenas posibilidades de trabajo, como es el caso del cortijo de las Zubiyas, cuyo nombre podía tener un significado de «santuario» o de obra de aprovechamiento hidráulico, como en realidad se ha comprobado, al existir un regadío fruto de un complejo de mina/represa/acequias /albercas.

De todos modos, el examen de la cartografía y de la foto área

(E.: 1/18.000) nos han ayudado a ir seleccionando zonas de examen y prospección.

El objetivo principal que hemos establecido en esta campaña de 1986, estaba en intentar conectar la vida agrícola del interior con la marítima, toda vez que un yacimiento costero (Paterna, en Torrenueva, Motril), gracias a una actuación arqueológica de urgencia nos ofrecía posibilidades de comparación con otros similares (La Arrayhana) o interiores con escasas, sino nulas, posibilidades de excavación.

Los resultados, que pasamos a comentar a continuación, no son espectaculares, pero sí importantes para poder ordenar los datos hasta ahora dispersos. De no haberse llevado a cabo esta campaña de prospección, no hubiésemos conocido algunos aspectos fundamentales de la organización social del espacio y del poblamiento medieval. En sucesivas campañas de prospección hemos de obtener una información más homogénea.

Por el momento, aplazamos las consideraciones finales a la «Memoria» resultante de todo el trabajo arqueológico llevado a efecto, una vez cubiertas todas sus fases, y en íntima conexión con la excavación sistemática que lleva a cabo nuestro equipo en «El Castillo» (Los Guájares, prov. de Granada) y con otras actuaciones arqueológicas que aparecen conectadas con nuestro proyecto global. Baste con ofrecer los datos obtenidos en esta campaña, ordenados en una doble concepción, espacial y funcional. Para ello describiremos los resultados del examen de cada zona prospectada, intentando situar cada dato en un contexto general, en el que la función de cada elemento no es ajena a la estructura total, sin olvidar marcar los diferentes ritmos y las secuencias temporales, al menos en cada yacimiento.

PRIMEROS RESULTADOS DE LA CAMPAÑA DE 1986

Hemos elegido la línea S. como elemento primero de análisis a fin de conectar, en la medida de lo posible, con realidades ya conocidas, y con el fin de comprobar las posibilidades de comunicación exterior de la totalidad del área. En el mismo sentido, aunque con resultados lógicamente diferentes, nos hemos dedicado a prospectar la cara N., en contacto con el valle del Guadalfeo en su curso medio. Luego, hemos establecido una serie de prioridades ya definidas.

Cuatro subáreas destacamos en la estrecha franja costera, que son de O. a E.: —La de Calahonda—Carchuna, ya comentada someramente en el informe de prospección de 1985, pero que hemos vuelto a prospectar en 1986, nos interesaba para establecer el contacto entre la línea de costa y el interior, en dirección a Jolúcar-Gualchos y, luego, Lújar, que eran alquerías con un área de cultivo irrigada significativa, al menos en tiempos nazaríes. Los restos romanos hallados en la zona baja, de relleno y colmatación, se completan con la existencia de un yacimiento que denominaremos de altura. Se encuentra en la parte baja del cortijo de la Realá, en un cerro denominado «El Castillo»; hay exiguos restos de muros de argamasa, una construcción que acondiciona para uso hidráulico una oquedad y un pequeño silo excavado en la roca; aparecen abundantes fragmentos cerámicos. Son muy significativos y aparecen en la mayoría de los yacimientos de este tipo, siendo, pues, similares, a los hallados en el «Peñón de Pedro Vélez» (Alcázar), «Cortijo del Peñón» (Rambla del Agua) y barrancos de Polopos. Se trata de una cerámica muy basta, hecha a torno lento o a mano, en la que abundan las piezas grandes y el vedrío está prácticamente ausente.

— La Arrayhana conserva, aparte de algunos elementos importantes de una compleja y completa red hidráulica, que hace que este barranco que nace en las proximidades del Pico del Aguila y acaba en el mar, sea abundante y tenga albercas, minas, aljibe y acequias para regar terrazas de cultivo, sobre todo conserva, una torre de planta rectangular con un aljibe adosado, que corona la

cal de ese nombre. Algunos restos de muros de mampostería, de factura diferente a la de la propia torre, nos advierten que nos hallamos ante un yacimiento más complejo. La cerámica, asimismo, muestra una serie secuencial muy interesante, aunque tipológicamente no sea muy rica ni variada. Aparecen restos cerámicos desde la época romana hasta el siglo XVI.

Estamos ante una alquería costera, en la que la agricultura y la vida marítima ocupaban un papel importante. La utilización de la vía marítima como elemento fundamental de comunicación con el exterior viene corroborada por algunas referencias cerámicas, como la aparición de fragmentos de época tardoantigua de origen probablemente norteafricano. Entre Calahonda y la Arrayhana hay una torre de planta circular, la del Zambullón, que se integra en el sistema defensivo implantado por los castellanos a principios del sigloXVI.

— Castell de Ferro, con su castillo y sus torres (la de la Estancia, del siglo XVIII, y la de Cambriles, de época medieval), es un sector muy importante. Controla prácticamente la principal vía de comunicación entre el mar y la fachada meridional de Sierra Lújar, al menos en donde se hallaban las alquerías más importantes de la zona, que luego examinaremos.

La estructura de este sector conocida ahora es la de época nazarí. La existencia de una alquería costera (Jayena) viene señalada por las fuentes escritas, aunque no la hemos localizado aún. Sin embargo, de acuerdo con lo dicho (conservación de la estructura

nazarí), esta alquería no tenía, como las otras cercanas, ninguna relación con el castillo, lo que es lógico en el sultanato granadino a partir del siglo XIV.

El castillo, ocupado hasta el siglo XIX, es, evidentemente, obra tardía de época medieval. Los restos cerámicos son abundantísimos y ocupan toda la etapa que va desde finales del reino nazarí hasta casi la actualidad.

Por su parte, la torre de Cambriles serviría para vigilar la cala del mismo nombre, en donde desemboca la rambla de Lújar en el mar. Por su aparejo y tipología está alejada de las construidas posteriormente en la costa y se asemeja a algunas del interior.

Destacaremos, además, una vez llegados a este punto, que hay al menos tres aljibes en esta subárea, lejos de los poblados, relativamente conectados entre sí, a través de rutas posiblemente ganaderas. Marcan el camino de la costa al interior para el ganado transhumante y para los viajeros. De SO. a NE. son el de la margen derecha del barranco del Hornillo, a medio camino entre Lújar y Olías; el de Gor, sobre el camino de Olías —Fregenite—Rubite, cerca ya de este pueblo, y el de la loma del Arrastradero, coronando una elevación al E. de Rubite. Todos ellos son de factura antigua.

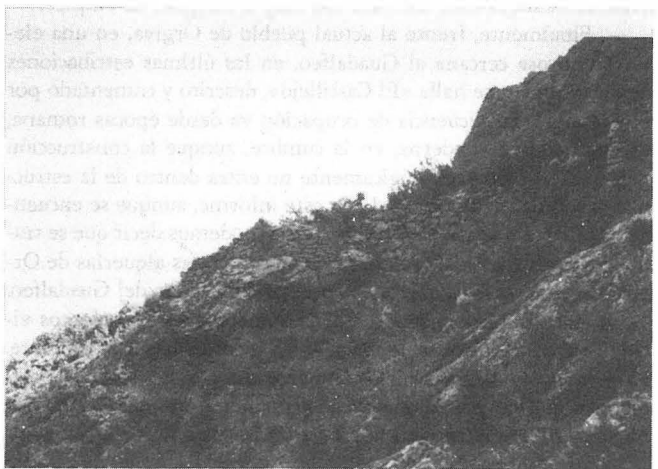
— Estudio aparte merece el borde N. de Sierra Lújar. En esta fachada citaremos dos subáreas diferenciadas:

— El barranco de Alcázar, que vierte sus aguas en el Guadalfeo por su margen izquierda, es más húmedo y dispone de más

FOTO 4. Vista de la situación topográfica del hisn de Olías, en Sierra Lújar. Se halla situado en la plataforma rocosa que hay a media ladera (término municipal de Orgiva).



FOTO 5. Restos de muros, que formaban la base, de la muralla N. del hisn de Olías (término municipal de Orgiva).



agua que los existentes en la falda meridional de Sierra Lújar y tiene ciertas concomitancias con los barrancos próximos que van a dar a Torvizcón. En realidad, es una unidad bastante homogénea, hasta el punto que se ha llegado a hablar de que formaba una *ta^{ca}* propia, la de Jubiley⁶, y, desde luego, consta que a fines del reino nazarí había un único alguacil para las tres alquerías existentes (Bargís, mencionada como *ǧuz'* por al-Udri en el siglo XI, Alfaz, hoy despoblado, y Alcázar que, pese a su nombre, no tiene restos de fortificación, si bien cuadra con un hábitat de altura por su tipología).

Dada su abundancia de agua, al menos en comparación con otras zonas de Sierra Lújar, hay numerosas e interesantes construcciones hidráulicas. Abundan sobre todo los molinos harineros, que, en número de cuatro, se sitúan a lo largo de todo el barranco, desde Bargís hasta pasado Alcázar; todos ellos son obras ya modernas, aunque no cabe negar que se construyesen sobre estructuras anteriores.

Por fin, al final casi del mencionado barranco, hay un yacimiento de los denominados por nosotros de altura, que es nombrado como el «Peñón de Pedro Vélez». No se conservan estructuras de superficie, pero la cerámica es muy abundante y coincide bastante con la de otros yacimientos ya señalados («El Castillo», debajo de la Reala, y Cortijo del Peñón, en la Rambla del Agua) o por estudiar (El Castillejo, en la rambla de Polopos, y Los Castillejos, en la rambla de las Casillas, ambos en el municipio de Polopos). Abundan los fragmentos hechos a torno lento o a mano, si apenas vidriado. Su ubicación en una altura sobre el barranco de Alcázar, una vez pasado en dirección N. el pueblo de ese nombre, no muy lejos de su desembocadura en el Guadalfeo, nos habla de su funcionalidad. La proximidad al eje de comunicación primordial, que es el valle del Guadalfeo, y a un curso de agua regular (el de Alcázar) manifiesta que puede tratarse de un asentamiento eventual, aunque este término sea muy arriesgado de emplear.

— Finalmente, frente al actual pueblo de Orgiva, en una elevación rocosa cercana al Guadalfeo, en las últimas estribaciones de Sierra Lújar, se halla «El Castillejo», descrito y comentado por P. Cressier⁷. Su secuencia de ocupación va desde épocas romana, en sus faldas, a moderna, en la cumbre, aunque la construcción principal es medieval. Lógicamente no entra dentro de la estructura de poblamiento señalada en este informe, aunque se encuentre en el área de Sierra Lújar. Con todo, podemos decir que se trata de un refugio temporal y provisional para las alquerías de Orgiva de las demás establecidas en la proximidades del Guadalfeo.

En síntesis hemos pasado revista somera a los yacimientos visitados y reconocidos, muchos de ellos inéditos hasta el presente. No hemos olvidado incluirlos en una estructura general de poblamiento, que no puede quedar perfectamente definida hasta que no se complete la prospección en toda la costa granadina.

— En el barranco llamado de la Rambla del Agua, que vierte sus aguas en el mar cerca de El Lance, a escasos kilómetros al E. de Castell de Ferro, hemos hallado un nuevo yacimiento de altura, en un afloramiento rocoso por debajo del llamado Cortijo del Peñón, dentro del término municipal de Rubite. Aunque no hay estructuras arquitectónicas de ningún tipo, hemos podido recoger fragmentos cerámicos con características similares a las ya descritas para el del Cerro de El Castillo, por debajo del cortijo de la Reala: hecha a mano o a torno lento, la cerámica debió integrar grandes vasijas y piezas muy poco diversificadas, con escaso empleo del vedrío. Su situación, en un eje, ahora no muy importante, de comunicación, y el hecho de que haya recursos hídricos abundantes, hace que sea un yacimiento muy parecido a otros ya descritos o por estudiar.

— A través de las ramblas y barrancos hay una comunicación de la costa con la parte meridional interior de Sierra Lújar.



FOTO 7. Aljibe situado en el campo, cerca de una cañada de ganado, próximo a Rubite, en las proximidades del pico Gor (término municipal de Rubite).

La mayoría de las alquerías que conocemos se hallaban en barrancos perpendiculares al eje principal, o en los comienzos de los que forman las dos principales ramblas (las de Gualchos y Lújar).

De O. a E. encontramos:

— Gualchos, en donde hay un área irrigada muy importante, con un gran número de minas de aguas, aljibes, albercas y acequias, ordenada en sucesivos bancales o terrazas de cultivo.

— Jolúcar, por encima de Gualchos, en dirección hacia Lújar, con un sistema de regadío similar al existente en Gualchos.

— Lújar, más en la Sierra de su nombre, muy similar en su estructura agrícola a las otras alquerías. Tiene unos restos importantes en medio de la vega del pueblo, «El Castillejo», en un promontorio rocoso; la escasa cerámica que hemos hallado es, en buena medida, de factura muy primitiva, aunque no igual a la de los yacimientos de altura conocidos. Sin embargo, no cabe duda de que se trata de una obra defensiva de mediocre importancia.

— Muchísimo interés tiene el barranco del Hornillo o de Olías, en un rincón oriental de Sierra Lújar. En él había dos alquerías (Oliar, hou Olías, y Fregenite), y un importante hisn o castillo rural, de grandes dimensiones, con recinto amurallado, pero sin construcciones interiores salvo una cisterna. Su cerámica demuestra que es obra anterior al siglo XII. Este castillo se halla encima de la actual aldea de Olías, en plena Sierra de Lújar.

Las tierras irrigadas en ambas alquerías son muy similares en su tipología a las de la parte meridional de la Sierra, aunque en el caso de Olías destacaremos que son de una extensión mayor en torno al núcleo poblado; frente a él, en la margen derecha del barranco del Hornillo, hay un sistema hidráulico más complejo en torno al cortijo de las Zubiyas (mina/represa/acequias/albercas), con lo que dicho topónimo, recogido en las fuentes castellanas de primera época, tiene un significado claramente hidráulico.

— Rubite formaría una unidad propia, con una referencia clara en esta subárea y en la ya vecina Contraviesa. Su zona irrigada, como la de Rubite alto (posible alquería de Ubrite), es similar a la de las demás alquerías. Ahora bien, en las proximidades del cortijo del Aulagar, por encima del pueblo de Rubite, hemos encontrado una grandísima galería subterránea de agua, mucho más compleja y muy diferente a las encontradas en la zona, que ha de ser estudiada con mucho detenimiento, en busca, sobre todo, de definir los núcleos de ocupación humana, toda vez que Ubrite no está aún localizada como alquería y que desconocemos las dimensiones de las zonas irrigadas y su estructuración en torno a los núcleos ocupados.

Notas

- ¹ Sobre esta problemática, vid. Antonio Malpica Cuello: «Formas de poblamiento de los mudéjares granadinos en las tahas de los Céjeles». *Actas del III Symposium Internacional del Mudejarismo*. Teruel, 1986, pp. 131-143.
- ² Florencia Aldaya: «Sobre la posición tectónica de la Sierra de Lújar (Provincia de Granada)» *Acta Geol. Hisp.*, t. III, pp. 87-92.
- ³ José Benavente Herrera: *Las aguas subterráneas en la Costa del Sol de Granada*. Granada, 1985.
- ⁴ Jean Sermet: «La costa mediterránea andaluza de Málaga a Almería». *Estudios Geográficos*, IV (1943), pp. 15-29.
- ⁵ Patrice Cressier: «Le château et la division territoriale dans l'Alpujarra médiévale. Du hisn à la ta'a». *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XX (1984), pp. 115-144.
- ⁶ Manuel Gómez-Moreno: «De la Alpujarra». *Al-Andalus*, XVI (1951), p. 30.
- ⁷ Patrice Cressier: «Le château...».